

LA CALMA DESPUES DE LA TEMPESTAD (Parte 1 de 3)

Autor: Su_Diosa

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 17/07/2015

La noche se acercaba sigilosa por el final de la tarde, la penumbra lentamente abrazaba las luces del día, Siempre, el atardecer ha sido seductor y lujurioso para ella. Caminaba de regreso a casa, delirios de ansiedad, sus labios y garganta se resecaaban, sentía como sus caderas se deslizaban frotando su cuerpo contra las costuras bruscas del pantalón ajustado. Presentía algo diferente, su corazón brincaba y su sangre hervía recorriéndola toda. Mordía sus labios inconscientemente, era todo un mar de deseos, sentía la humedad brotar de su cuerpo y esconderse bajo los pliegues de su piel. Al entrar súbitamente en la habitación, estaba agitada y emocionada. Y allí estaba él, esperándola en su sillón, camisa blanca, pantalón negro, con esa impactante presencia que la intimidaba, lanzo una sonrisa cómplice mientras ella se abalanzaba besando sus manos y sus pies.

Inmediatamente ella se desnudó, dejando puestos sus zapatos de tacón; se acerco a él con su collar, lo recibió, lo ajusto en su cuello, la tomo en sus brazos trenzando su cabello largo, la colocó sobre el antebrazos del sillón, tomo el flogger y sin aviso comenzó a azotarla sobre sus caderas y otras partes de su piel, cada uno más fuerte que el anterior, su piel blanca se tornaba rojiza, a cada azote se estremecía y jadeaba, apretaba sus puños y mordía sus labios. Sus manos firmes la sujetaron, trayendo sus brazos hacia atrás, el frio metal de unas esposas rodeo su muñeca, antes de asegurarla, la llevo junto a una columna de acero, estando allí hizo que abrazara de espaldas el frio metal y la aseguró. Tomó su trenza y tiro de ella hacia atrás, apretó sus labios, se acercó para que pudiera sentir su aliento y antes de besarla, la mordió, sujeto su labio inferior entre los dientes firme y fuerte, ella contuvo el grito mientras se estremecía. Al soltarla ella sintió como su labio palpitaba, casi ardía. Sacando un ball gag de su bolsillo, ella sonrió, mientras aseguraba el arnés atrás de su cabeza le acarició los hombros desnudos, le rozaba el cuello, podía sentir como palpitaba, le separó las piernas, llevo una mano a su sexo, viscoso, húmedo, caliente, palpitante. Al sentir la proximidad de sus dedos ella se estremeció intentando cerrar las piernas, lo que él impidió con sus muslos y apretándole fuerte. Tomo una cuerda fina y ató sus pezones, estaban duros y erectos, coloco una barra de metal con esposas en los extremos para cada tobillo. Ella seguía todos sus movimientos con la mirada, disfrutaba verlo como se

consumía y se concentraba en ajustar cada cuerda, cada nudo, cada esposa, disfrutaba sentir como la inmovilizaba, se sentía segura en sus manos, estaba tranquila, y disfrutaba sentirse dispuesta y expuesta para su placer.

De pronto, él se ausentó y regresó con un par de velas rojas sobre un candelabro antiguo, Instintivamente su corazón dio un brinco y su respiración se agitó, contrajo su vientre, tratando de mantener el aliento, su saliva brotando por las comisuras de la boca y mojaba sus senos atados, él se acercó mirándola fijamente, sentía su ansiedad, sus piernas temblorosas y el palpitar de su corazón era evidente en su pecho. Acercó la vela, viendo como ella contenía la respiración, y mantenía quieto el cuerpo, y la inclinó sobre su seno derecho, un gemido se ahogó en su garganta, sus ojos se cerraron y por un instante se detuvo su respiración; la parafina se deslizaba enfriándose sobre la pálida piel, fue al seno izquierdo y repitió la operación, esta vez sintió como sus nalgas se contrajeron y sus piernas se doblegaron, en cuanto ella recuperaba el aliento, repetía una y otra vez en áreas diferentes de los senos, en su pecho. Ella se estremecía y sus gemidos ahogados eran cada vez más profundos, el perfilaba con la cera la silueta de sus senos, a ella le encantaba, lo miraba por momentos consumido en el placer de dibujar sobre su piel, era su delirio, verlo entregado a su placer.

Alejándose él dejó que recuperara el aliento, mientras, ubicó frente a ella un espejo cuerpo completo para que se observara. Alucinada con la imagen, ella se observaba como fuera de sí, desde otro cuerpo, veía como el sudor perlaba su frente, sentía su cuerpo arder, y en su pecho, una marca de cera roja contrastaba perfecto con lo blanco de sus senos, parcialmente bañados y su vientre salpicado vagamente, era hermoso, sus ojos lagrimeantes de placer y emoción, estaban envueltos en el cuadro, él desde el otro lado del salón, feliz la observaba.

Continúa...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Su Diosa](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)